



Dylan
en España

Bob Dylan & His
Band Spring '06

Entrevista:
Montreal 1974

El cierre:
Theme Time Radio Hour

Antonio J. Iriarte
Desolation Post #3
Junio 2006

He de confesar que nunca he sido gran oyente de radio, y soy consciente de lo mucho que me he podido perder en consecuencia. Claro está que, en años más bien remotos ya, algún programa sí frecuenté, pero vaya por delante que no siempre fue el más adecuado, para mi desgracia. Así, recuerdo perfectamente un par de largos veranos, 1973 y 1974 tal vez, bajo el signo de "Los 40 Principales", la radio fórmula más siniestra y desvergonzada de nuestro país... Pero la gente que sí ha cultivado la radio de verdad, sobre todo la nocturna, y en tiempos más libres de la dictadura asfixiante de las discográficas y las listas de ventas que estos, siempre habla maravillas de los programas que los tenían en vela hasta altas horas de la madrugada. Hasta ahora, yo me limitaba a escucharles y asentir cortésmente, pues esa experiencia me era ajena. Qué le vamos a hacer: a algunas cosas no se llega, o se llega tarde y mal. Sin embargo, ahora ya sé a qué se referían, y los entiendo por fin perfectamente. Una vez más, es algo que tengo que agradecerle a Dylan.

A estas alturas, presumo que la mayoría de los lectores habrán tenido ocasión de escuchar alguno de los programas de radio que Dylan está grabando para la emisora digital estadounidense, para su difusión en diferido. Desde el 3 de mayo de este año, se emiten todos los miércoles, y en un par de días como mucho andan circulando en Internet por diversos sitios de descargas musicales. El programa se llama "Theme Time Radio Hour", la hora temática de Dylan, para entendernos, y es una verdadera maravilla. Es radio a la antigua usanza: Dylan, sin duda, remeda a los locutores de los muchos programas nocturnos que oía en Hibbing cuando era un adolescente, y qué tanta importancia tuvieron para él. Aunque presumo que en EE.UU. esta Hora de Dylan no se emite necesariamente de noche, la impresión que pretenden dar los programas es precisamente esa: la breve alocución que introduce cada show, pronunciada por distintos actores, sitúa la emisión en una hora tardía de la madrugada, cuando la noche está a punto de abrir paso al amanecer, cuando, como se puede oír en los dos primeros programas, la enfermera de guardia acaba su turno y los camiones empiezan a repartir la prensa del día. Luego surge la voz de Dylan: cálida, rota, entrañable y próxima: una extraordinaria voz, como todos sabemos, pero en este caso la de un locutor de los de antes. No hay publicidad, ni interrupciones: sólo una hora de música. ¡Y qué música!

Dylan da cada noche una lección magistral sobre música

americana, tocando absolutamente todos los estilos, aunque inclinándose por grabaciones de los años treinta, cuarenta y cincuenta del pasado siglo, con apenas un par de canciones de épocas posteriores (pero qué canciones: de Jimi Hendrix, The Rolling Stones...). Estoy seguro de que incluso los oyentes más versados no han oído hablar en su vida de muchos de los intérpretes y canciones que suenan cada noche: desde luego, es mi caso. Pero lo más sorprendente es la extraordinaria calidad de la música seleccionada: aunque a uno no le gusten los crooners, o el gospel, o el r'n'r o el country primitivos, sí le sorprenderán y agradarán las muestras que pincha Dylan en esta nueva faceta de su arte escénico (pues en el fondo, no otra cosa es). Cada programa ofrecerá un descubrimiento musical a la medida de cada oyente. Los temas sobre los que se articula cada semana el programa (el tiempo; las madres; el alcohol, los coches...) son lo bastante amplios para permitirle a Dylan una interpretación muy personal, y no exenta de un malicioso sentido del humor, de lo que cabe en ellos. Son, dicho sea de paso, temas universales, pero también muy de la "mitología" americana. Cada canción da pie a un breve comentario de Dylan, en el que se dan cita la ironía, la erudición, la extravagancia, y la cita más o menos literal de varios versos del tema que va a sonar o ha sonado. En un rápido apunte, Dylan sitúa la canción en su contexto, pero por encima de todo planea siempre el misterio... y la pasión por esa música.

Apaga las luces, y escucha con atención la hora de Dylan: la música es deliciosa, claro que sí, pero creo que lo que nos tiene sobrecogidos y enganchados a la mayoría es la voz de Dylan, que nos habla desde otro tiempo y desde otro lugar, infinitamente mejores. "Dreams, Schemes and Things", dice Dylan, "sueños, proyectos y cosas". Y en esas "cosas" cabe un mundo, como en todas las manifestaciones del arte de Dylan. El "Don't You Dare Miss It!" ya proverbial en los carteles que anuncian sus actuaciones habría que aplicárselo también a este maravilloso programa de radio: ¡No se os ocurra perderos la Hora de Dylan! Ayuda a pasar el tiempo y a aliviar la espera, particularmente intensa en estos momentos.

Y es que, para cuando este número llegue a manos de los suscriptores, faltarán escasas fechas para que Dylan esté recorriendo España, en su séptima gira por estos pagos (excluyendo actuaciones aisladas). Una vez más, la organización de la gira por Gamercos ha estado a medio camino entre la nula profesionalidad y la tomadura de pelo: luego, con echarle la culpa a los caprichos del artista, todo solucionado. De todos modos, confiemos en que pese a las improvisaciones y cambios continuos, la ya tradicional falta de información y, sobre todo, la lisérgica alucinación que resultará sin dudas el tan mentado "Concierto por la Paz" en San Sebastián, con txalapartas, ikurriñas y soflamas "no políticas", podamos disfrutar de algunas buenas actuaciones de Dylan, que es lo que importa. Y cuando los conciertos empiecen a ser un recuerdo más, retomaremos la febril espera, porque el 28 de agosto, si Columbia-SONY no cambia de planes, estará en las tiendas el nuevo álbum de Dylan. No sabemos cómo será, pero sí sabemos que contendrá más sueños, más proyectos, más cosas, y que nos sorprenderá, de una manera u otra, como nos sorprende todas las semanas un programa de radio parecido a los que llenaban las ondas en los años 1950, cuando el siglo XX aún tenía ilusiones y todo parecía estar por llegar. Como ahora, en realidad.